

Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and pinkish nail polish placing a dark teal puzzle piece onto a larger teal surface. The surface is covered with other puzzle pieces and faint, glowing white numbers. The lighting is soft, highlighting the texture of the hand and the interlocking shapes of the puzzle pieces.

“ANATOMIA DE UNA REUNION DE IGLESIA.”

EI-010423-085

“ANATOMIA DE
UNA REUNION DE
IGLESIA.”

© 2023 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: abril 2023

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010423-085

ANATOMIA DE UNA REUNION DE IGLESIA.

Introducción:

S
E
M
A
N
A
—
1
—
“Hermanos, a causa de la premura que siento en mi corazón por adentrarnos aún más a la modalidad de reuniones de Iglesia, acordes a la Vida orgánica (y contrarias a la ruta institucionalizada y religiosa de las denominaciones) debemos de comprender cómo realizar de manera sencilla nuestras asambleas. Cada reunión que tenemos hasta el día de hoy, sea a nivel general, o en las casas, debemos hacerla procurando ajustarnos a la oikonomia de Dios”.

(Marvin Véliz, apóstol de Cristo Jesús).

¿COMO VAMOS A DESARROLLAR NUESTRAS REUNIONES DE IGLESIA?

NUESTRAS REUNIONES DEBEN SER SENCILLAS.

Ciertamente tenemos que hacer las reuniones de manera sencilla, sólo que debemos tener el cuidado de que la sencillez no rompa con los principios elementales dados por el Señor; más bien debemos procurar una total armonía a la guianza que nos aporta el Espíritu Santo.

No vamos a retroceder a la manera evangélica

y religiosa de la cual hemos salido para volver a hacer reuniones con una liturgia inventada por los hombres, aunque tampoco vamos a hacer las reuniones como pensemos, o queramos, pues, no nos ha llamado Dios a imponer una moda.

Tener reuniones sencillas tampoco es sinónimo de venir sin preparación, o de hacer cualquier cosa que se nos ocurra mientras ésta se desarrolla. La sencillez implica venir preparados para aportar algo a la edificación de la Iglesia pero dispuestos a botar todo vestigio religioso para unirnos al mover del Espíritu Santo.

YA NO HABRÁN DIRECTORES DE LAS REUNIONES.

De aquí en adelante ya no habrán hermanos que dirijan las reuniones. Gracias a todos los hermanos que realizaron dicha encomienda durante este tiempo, sin embargo, no nos queda claro en La Escritura que hayan hermanos que tengan que “dirigir” el curso y la temática de la reunión. Si bien es cierto que dice Romanos 12:8 “... *el que preside, con sollicitud*”, no necesariamente tenemos que deducir que eso aplica estrictamente para las reuniones.

Se pueden presidir muchas cosas que están fuera de las reuniones, por ejemplo: Un hermano que dirija los ensayos de alabanza, una hermana que coordine las actividades de Evangelismo, en fin, se pueden presidir muchas cosas pero no necesariamente debemos entender que “alguien”

debe presidir las reuniones; más bien, dejémosle esa función al Espíritu Santo.

Si delegamos a un hermano para que dirija la reunión, entonces, le quitamos a ésta el carácter “todo inclusivo” que debe ser. Es por esto que debemos corregir la práctica de un director de reuniones, pues, debe ser el Espíritu Santo quien dirija, y quien use a los miembros que así desee.

UN TIEMPO CONTEMPLATIVO PARA INQUIRIR EN EL SEÑOR.

Volvamos a propiciar unos minutos de contemplación previo a iniciar las reuniones, esto con el fin de tranquilizar nuestra alma y entrar en una conexión con Dios. Casi siempre, todos y cada uno llegamos a las reuniones con nuestra alma agitada, a veces por problemas que nos agobian, a veces por estar pendientes de que al nomás terminar la reunión tendremos un tiempo de diversión, en fin, son muchas las cosas que pueden alterar nuestra alma. Vale la pena, entonces, que antes de empezar las reuniones, nos aquietemos, y pongamos nuestro ser delante de Dios. Esta práctica nos ayudará a percibir al Espíritu y ordenar nuestros pensamientos para poder edificar a los santos. Dicha quietud nos permitirá que cada palabra que digamos esté siendo energizada por el Espíritu Santo.

El tiempo contemplativo, no necesariamente es una oración contemplativa. Al referirnos a un

tiempo contemplativo, la idea es que nuestro espíritu se conecte con Dios pero a la vez que podamos inquirir delante de Él con el fin de darle un orden coherente a los pensamientos y las palabras que pensamos compartir. En algunas ocasiones hay hermanos que quieren darle gracias a Dios por un milagro que les acaba de suceder, pero a la hora de hablar empiezan a contar lo que les sucedió desde su niñez, ¿Por qué? Porque no tienen ordenados sus pensamientos. Durante este tiempo contemplativo, los hermanos que tienen la sana costumbre de llevar escritas sus notas sobre lo que van a compartir, pueden alistarlas, darles una leída más, subrayar los pensamientos más importantes, etc. En realidad, todos deberíamos de llevar Biblias de papel y un cuaderno de notas a las reuniones (o bien un dispositivo electrónico que de verdad cumpla con estas funciones), de esa forma seríamos más eficaces para edificar a la Iglesia. Pero muchas veces nos quedamos callados, no porque Dios no nos ha hablado, sino porque no nos acordamos lo que nos ha dicho. Cuán diferentes serían las reuniones si todos tuviéramos anotado en un cuaderno lo que estudiamos, o lo que percibimos de parte del Espíritu en el transcurso de la semana, obviamente las reuniones serían más abundadas. El problema es que la mayoría de veces no logramos dar un mensaje claro y consistente porque éste se nos disipa a causa de que no tenemos una forma de cómo recordar lo que Dios nos ha hablado.

LA INICIATIVA PARA DAR INICIO A LA REUNIÓN LA TOMA LA PERSONA A QUIEN EL SEÑOR LE INDIQUE QUE DEBE DE APORTAR ALGO PARA LA EDIFICACION.

Ya que no habrán directores, la reunión la deberá iniciar el primer miembro que se sienta movido a decir algo de parte del Señor. Es incongruente con lo orgánico que haya un director que coaccione a los miembros según su criterio, pues, la iniciativa debe surgir por el impulso que provea el Espíritu Santo. Esta iniciativa la puede tomar cualquier hermano, ya sea un profeta, alguien que quiera dar gracias, el hermano que va a ministrar la alabanza, etc. todos tienen la oportunidad de tomar la iniciativa, toda vez y cuando lo perciban de parte del Espíritu Santo.

No es bíblico tampoco que los profetas se pongan de acuerdo, previo a las reuniones, quién va a compartir, excepto si alguien va a dar una capacitación, lo cual, deberá haberlo organizado con los ancianos de su localidad.

Si somos fieles al Señor tendremos mucho que aportar para la edificación, pero debemos tener el cuidado de hablar lo específico que el Espíritu nos mueva a decir en ese preciso momento de la reunión.

Es la experiencia de casi todos hoy en día tener que usar un “password”, o una contraseña para

poder acceder a la información que tenemos almacenada en las distintas plataformas digitales. Más o menos así es lo que debe sucedernos a la hora de estar en las reuniones, necesitamos echar mano de alguna nota, o alguna reseña que nos funcione como un password para ayudarle a nuestra mente a recordar o acceder a lo que el Señor ya nos ha mostrado en otro momento. Para este tipo de reuniones que nosotros hacemos es más que necesario cargar a la mano una libreta y una Biblia (de preferencia de papel), o como ya dijimos, un dispositivo electrónico que de verdad cumpla con estas funciones, pues, así todos tendremos a la mano la manera de recordar los pensamientos que nos ayuden a edificar al Cuerpo de Cristo, según se nos presente la ocasión. Hasta los hermanos que ayudan con la alabanza deben de prepararse y tener apuntado el sentir del coro que quieran ministrar, de lo contrario, será algo que no aportará nada a la edificación.

Apuntar, o tener notas no es legalismo, más bien, es una manera práctica para poder recordar. ¿Qué sería del Evangelio hoy en día si el apóstol Pablo no se hubiera tomado el tiempo de escribir?. Hasta el día de hoy escribir es una herramienta maravillosa para muchas cosas, cuanto más para las cosas espirituales. Definitivamente las participaciones serán más puntuales y llenas de conocimiento si leemos y recordamos, que sólo tratando de recordar.

EL MENÚ QUE PROPONE EL APOSTOL PABLO PARA LA EDIFICACION.

“EL AMOR Y LAS COSAS DEL
ESPIRITU”.

Para poder edificar al Cuerpo de Cristo hay dos
elementos que no pueden faltar:

1. El amor.
2. Las cosas que son pertenecientes al
Espíritu.

Si tenemos estos dos elementos podremos
desarrollar la reunión como el Señor quiera.
Ahora bien, tanto el amor como las cosas del
Espíritu no son inherentes a la naturaleza
humana. Éstas cosas las llegamos a tener por el
fluir de la Vida de Dios en nosotros. No
podemos usar lo de nosotros para producir las
cosas del Espíritu. Ni la inteligencia, ni las
emociones, ni la fuerza física servirán para que
demos el amor de Dios, o los carismas que el
Señor quiere que se muevan en las reuniones.

Podemos decir que el amor es la Vida de Dios
procesada en nuestro ser. El amor es un fruto
del Espíritu, es decir, no lo podemos sembrar
hoy para cosecharlo hoy mismo. Por lo tanto,
para llegar a tener amor, tendremos que esperar
que éste se procese en nosotros con el pasar del
tiempo. El amor aparecerá intrínsecamente en

nosotros, es decir, estará siempre, al punto que se manifestará hasta en el menor de nuestros gestos.

En cuanto a las cosas del Espíritu, éstas se dan a través del entrenamiento y la disposición para que Dios mismo pueda obrar por medio de nosotros. A diferencia del amor, los dones se manifiestan en un momento específico y oportuno. Éstos los recibimos por la Gracia de Dios pero los manifestamos según la disposición y el entrenamiento que tengamos.

Entonces, las cosas del Espíritu se pueden obtener de manera casi inmediata, mientras que el amor lo podemos obtener todos mediante un proceso. En otras palabras es más difícil tener amor que tener cosas del Espíritu. Es por eso que el apóstol Pablo dice:

“Y si tuviese profecía, y entendiase todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy”

(1 Corintios 13:2).

El amor y las cosas del Espíritu van de la mano, tal como dice **1 Corintios 14:1**

“¡Seguid el amor! Y procurad las cosas del Espíritu, pero sobre todo que profeticéis”

(BTXIV).

Lo que este verso quiere decir es que debemos prestarnos para que el Espíritu opere a través de

nosotros; y la manera de operar del Espíritu es a través de los dones que Él mismo nos ha dado. Ahora bien, teniendo estos dos ingredientes lo que más debemos procurar es profetizar.

ACERCA DE “PROFETIZAR”.

Dice **1 Corintios 14:2**

“Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios... Pero el que profetiza, habla a los hombres para edificación y exhortación, y consuelo”.

Aquí vemos dos interlocutores: Dios y los hombres. El que habla en lenguas (el que usa las cosas del Espíritu) le habla a Dios; y luego, el que profetiza le habla a los hombres. Obviamente Dios está presente en nuestras reuniones, Él quiere que tengamos comunión con Él, sin embargo, también debemos procurar hablarle a nuestros hermanos.

La religión evangélica nos enseñó a hacerle "culto" a Dios, y sí, ellos tienen razón al usar la palabra "culto", pues, esa palabra indica un acto dirigido a la deidad que profesa una religión determinada. Quiere decir que cada culto es un "homenaje" únicamente para Dios. Ahora bien, el apóstol Pablo nos enseña que nosotros debemos reunirnos, no sólo para hacerle culto a Dios, si no también para hablarle a los hombres.

Nuestras reuniones pueden ser en dos sentidos: Vertical, que es donde yo me dirijo a Dios

(que está arriba en los lugares celestiales); o bien, Horizontal, que es donde me dirijo a los hombres que me rodean. El apóstol Pablo nos insta en 1 Corintios 14:1 que en las reuniones lo más que debemos procurar es profetizar, es decir, hablarle a los hombres.

¿Qué implica profetizar? El profetizar implica hablarle a los hombres con el fin de edificarlos, exhortarlos y consolarlos. La profecía no debemos convertirla en una terapia para el alma. Debemos tener el cuidado de no convertir nuestras reuniones de Iglesia en pláticas motivacionales. A veces hablar colectivamente sobre los problemas comunes de la humanidad se vuelve un descanso para las neuronas del cerebro, y por ende, nos sentimos aliviados en el alma. Dicha terapia puede traernos cierta especie de consuelo, pues, poder contar aquellas cosas que nos ahogan en el interior nos hace sentir descargados; o bien, el escuchar que no sólo nosotros en lo individual adolecemos de un mal. Psicológicamente esto es funcional, el detalle es que eso no necesariamente es profetizar. Bien podemos en otro momento fuera de la reunión de Iglesia juntarnos con un hermano de confianza, y practicar lo que dice Santiago 5:16 “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados”. Este verso dice claramente que podemos hablar con alguien más para buscar una sanidad interior personal, pero la profecía no es para ese fin. Lo que Dios nos pide al profetizar es que hablemos para beneficio de otros. Al profetizar debemos

procurar edificar, exhortar y consolar a los oyentes, no a nosotros mismos.

Las reuniones tampoco deben ser el lugar donde podemos poner al tanto a los hermanos de las cosas buenas, o malas que nos pasan en la vida. Muchas alegrías o tristezas podemos experimentar en la vida, pero no necesariamente decirlas en la reunión va a traer edificación a la Iglesia.

Recobremos el verdadero sentido de la profecía. Para empezar debemos profetizar sólo si sentimos el impulso Divino en nuestro interior de hablar. Si sentimos el fuego del Espíritu inquietándonos a hablar, pues, pidamos el turno de hablar, y procuremos edificar, exhortar y consolar. Juzguemos interiormente qué palabras, y hasta donde debemos hablar. Aprendamos a callar cuando sintamos que hemos descargado el sentir del Espíritu.

ACERCA DEL EJERCICIO DE LOS DONES.

Dice **1 Corintios 14:39**

“Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas; 40pero hágase todo decentemente y con orden”.

El apóstol Pablo dice que en las reuniones, a parte de profetizar debemos también hacer uso de los dones o carismas espirituales. En este verso él

dice que no se impida “hablar lenguas” pero al igual que las lenguas, pueden aparecer otros dones como: la interpretación de lenguas, el don de ciencia, el don de sabiduría, el don de sanidad, etc. Es bueno que alguien desee el don de sanidad, ore por los enfermos, y así el Señor pueda operar sanidades. Nosotros como Iglesias estamos muy carentes de dones, así que para empezar procurémoslos, y en segundo lugar, no impidamos que los hermanos con dones muy específicos los usen para edificación de la Iglesia.

ACERCA DE LAS ORACIONES Y LAS ACCIONES DE GRACIAS.

Dice **1 Corintios 14:15**

“¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. 16Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. 17Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado”.

Dentro de los ingredientes que pueden aparecer en las reuniones están las oraciones y las acciones de gracias. Hay dos cosas que vamos a resaltar:

1) Ni en estos versos, ni en todo el capítulo de 1 Corintios 14 se muestran oraciones de intercesión. No vamos a decir que no podemos interceder en las

reuniones, pero debemos de estar conscientes que lo que nos enseña Pablo en este capítulo, y lo que él está priorizando es lo concerniente a la edificación de los santos que están presentes en la reunión. Muy seguramente una de las razones por las cuales la intercesión no cabe mucho en las reuniones de Iglesia es porque dicha oración no hará que el ausente sea edificado, exhortado, o consolado.

2) Debido a lo expuesto en el punto anterior, lo que debemos hacer es incursionar en el ministerio de Oración e Intercesión. Necesitamos reunirnos de manera más específica para interceder. Será cada Iglesia Local y los líderes los que deben de darle un avance a esto.

¿Cuáles serían entonces las oraciones a las que se refiere el apóstol Pablo? Las oraciones que se convierten en acciones de gracias, y aquellas que a manera, o con ayuda de “Salmos, himnos, o cánticos espirituales” se conviertan en un testimonio para la Iglesia.

ACERCA DE LOS CANTOS.

Dice **1 Corintios 14:16**

“... cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento”.

La Iglesia necesita alabar a Dios. Al principio dijimos que las reuniones son para hablarle a Dios y a los hombres, por lo tanto, también podemos cantarle a Dios.

Los hermanos que ayudan con la parte musical (tanto en el canto, como con los instrumentos musicales) no deben esperar un tiempo especial para ministrar la alabanza. En las reuniones “todos” debemos buscar lo orgánico, y esto incluye también a los hermanos músicos.

Una manera en la que los hermanos músicos pueden intervenir es llegando preparados con una temática de unos dos o tres cantos para participar en la reunión. Si los profetas preparan un bosquejo para el mensaje que quieren compartir, y si estamos exhortando a todos los hermanos a que lleven sus notas para poder profetizar, también los músicos deben preparar una lista con los cantos que el Señor les ha puesto ministrar. Ellos deben palpar los ambientes en la reunión, y buscar el momento oportuno para entonar cantos con los cuales toda la congregación pueda alabar a Dios.

S
E
M
A
N
A

—
3
—

Ahora bien, debido a que la mayoría de cantos son dirigidos para magnificar al Señor, la alabanza no debe ser lo más importante de la reunión, pues, recordemos que al reunirnos también debemos de hablar a los hombres. Por la gracia de Dios, nosotros también tenemos muchos coros que recopilan las experiencias de muchos hombres, y estos cantos, aunque no vayan dirigidos directamente para Dios, podemos entonarlos porque pueden edificar, exhortar y consolar a los hermanos.

ACERCA DEL AMÉN.

Dice **1 Corintios 14:16**

“Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho”.

El “Amén” en la Biblia es la corroboración de algo que se ha dicho; es también una respuesta, o bien la pauta para ampliar algo que se ha dicho. Por ejemplo, si en una reunión profetizan tres hermanos, aunque no necesariamente hayan hablado sobre lo mismo, alguien después puede tomar la palabra, y dar el “amén” en referencia a lo que habló uno de los tres hermanos. Esa acción de corroborar que el Señor le habló a través de alguien es un “Amén”, y de paso puede aportar algo más a ese punto.

Veamos lo que podemos ver en la Biblia en relación al Amén:

Dice Apocalipsis 22:20

“El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús”.

Notemos que el Señor primero dice: “Vengo en breve”, y luego surge un Amén, que confirma y agrega: “sí, ven, Señor Jesús”.

Es entonces valedero que después de una participación, si alguien se siente bendecido por esa palabra, diga un “Amén”, y con un pensamiento, un canto, o una oración de acción de gracias secunde, o confirme la Palabra.

También dice 2 Corintios 1:20 “porque todas las promesas de Dios en Él son sí; por eso también por medio de Él, decimos Amén a Dios, para Su gloria por medio de nosotros”. Este pasaje nos corrobora que el Amén es para acentuar y ampliar un pensamiento dicho.

Es válida entonces la práctica de decir enérgicamente y en voz alta: ¡Amén! Recobremos esta práctica; cada vez que escuchemos a algún hermano decir algo de parte de Dios, y que nos hemos sentido bendecidos por la Palabra, no nos de pena decir: “Amén”. También es válido el “Amén” que secunda y amplía la razón por la cual se está de acuerdo con alguien que habló antes.

Un amén implícito, y muy preciso para ampliar lo que alguien nos ha compartido puede ser a través

de la letra de los cantos. Es aquí donde los hermanos que ministran la Alabanza pueden ser de mucha ayuda para la Iglesia, pues, ellos tienen más desarrollado este don de buscar un canto que nos permita amarrar lo que Dios nos habla en las reuniones.

UN HERMOSO RESUMEN QUE NOS DA EL APOSTOL PABLO.

Dice 1 Corintios 14:26

“¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”.

Este verso es prácticamente un resumen de lo que podemos traer a las reuniones, y así alcanzar el cometido de la edificación. Para empezar nos dice que sí es posible cantar salmos. Además, podemos traer enseñanza, la cual puede ser impartida por los hermanos profetas que tienen el don de la Palabra. También puede haber revelación, lo cual es algo específico de parte del Señor para esa reunión; por ejemplo, cuando un hermano en la reunión recibe luz sobre algo que la Iglesia debe hacer. Y finalmente las lenguas y la interpretación que se refiere al uso de los dones espirituales.

Algo clave de este verso, y también digno de considerar es que el verbo “tener” aparece cinco veces. ¿Qué quiere decir esto? Que debemos dar

cuando “tengamos”, es decir, cuando el Espíritu nos impulse a dar, de lo contrario, esperemos que otros que “tengan” aporten para edificación.

REGULACIONES PARA EL BUEN ORDEN DE LAS REUNIONES.

EN CUANTO AL EJERCICIO DE LOS DONES:

En cuanto al ejercicio de los dones, por ejemplo, si hay alguien que tiene lenguas, que no olvide que el objetivo es que los demás sean edificados. ¿Cuándo edificarán las lenguas? Cuando haya alguien que las interprete, y así todos entiendan lo que se dice en lenguas.

EN CUANTO AL TIEMPO

También debe de haber un tiempo prudencial para que cada miembro exprese lo que tiene de parte de Dios, y un tiempo prudencial que deben durar las reuniones. No hay una regla específica, pero unas dos horas a lo sumo es un buen tiempo para poder desarrollar una reunión “normal”, bien nutrida de participaciones. Si no somos cuidadosos en esto, un día las reuniones durarán cuatro o cinco horas. Por supuesto, podrá existir alguna rara ocasión en la que puede suceder algo fuera de lo normal pero todos tendrán el testimonio de que fue el Espíritu Santo quien alargó la reunión.

Es aquí donde el hermano encargado de cargar el micrófono podrá tabular los turnos y los tiempos de inicio y finalización de cada reunión. Si llegó el tiempo prudencial de finalizar la

reunión, y quedaron pendientes diez hermanos que habían pedido el turno, pues, no sintamos que estamos pecando, al contrario, será buen testimonio que sobró el alimento espiritual.

EN CUANTO A LOS PROFETAS

Dice **1 Corintios 14:29**

“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. 30Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. 31Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. 32Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; 33pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz”.

Hay varias maneras de cómo los profetas pueden participar en las reuniones:

Una forma puede ser que un profeta llegue a la reunión, y habiendo avisado previamente a los ancianos de la localidad, él comparta la Palabra en esa oportunidad a la manera de una disertación. Otra forma es que el profeta sea de los primeros en tomar el tiempo, y sabiendo todos los hermanos que tiene el Ministerio de la Palabra, le presten atención, pues, obviamente su participación puede ser más larga que la de los demás a raíz del don que Dios le ha dado. Obviamente, los profetas deben ser prudentes en todo, pues, no es sensato que pidan el tiempo para compartir hasta que la reunión ya casi va terminando.

Otra forma puede ser a la manera de un foro; en esta modalidad los profetas presentes podrán estar frente a la congregación, e interactuar entre ellos. Uno de ellos tomará el primer turno, y puesto en pie empezará a compartir; los demás estarán sentados pero si alguno de ellos recibe revelación sobre algo, puede pedirle el turno al profeta que está disertando, y éste podrá callar para que el otro profeta hable. Estos versos de 1 Corintios 14:29-32 no aplica para todos los miembros de la Iglesia, si no a hermanos que entre nosotros estén reconocidos como profetas. Además, esto aplica a una reunión especial donde ya se sabe que así se va a desarrollar, y que estarán presentes tales profetas. Tenemos que ser sinceros que esta última modalidad no es algo que nosotros practiquemos, sin embargo, eso es lo que deja verse en estos versos. Dios nos permita avanzar en esto, y un día empezar a realizar este tipo de reuniones.

EN CUANTO A LAS MUJERES:

Dice **1 Corintios 14:33**

“...Como en todas las iglesias de los santos,³⁴vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. ³⁵Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación”.

Otra de las cosas que regula el apóstol Pablo es lo concerniente a las mujeres. Lo que debemos aclarar es que él no se está refiriendo a todas las hermanas, si no a las que están casadas. Algunas mujeres casadas pueden tener la mala costumbre de hablar, o preguntarle cosas a sus maridos mientras están en la reunión, y ese no es el momento, ni el lugar adecuado. En todo caso, si sus comentarios son para aprender, pues, que pregunten en casa a sus maridos, así mantenemos el orden en la Iglesia.

UNA ÚLTIMA ADVERTENCIA.

1 Corintios 14:37

“Si alguno supone que es profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo, porque es mandamiento del Señor; pero si alguno lo ignora, es ignorado”
(BTXIV).

En estos versos, el apóstol Pablo dice que ha escrito estas cosas a manera de mandamiento del Señor, y agrega que los que quieren ignorar todo esto, el Señor los ignorará también, aún así sean profetas, o espirituales. Dios no va a tratar con aquellos que no quieran ajustarse a Su OIKONOMIA.

Amén